



L español es un ente que muchas veces, a lo largo de su historia, se vuelve sobre sí mismo y "se escucha", como dicen los médicos que hacen algunos pacientes excesivamente preocupados. Se ausculta, se interroga, se analiza en tanto que español. ¿Sucede lo mismo en otras etnias? Sí, sucede. Parece un hecho básico de la antropología social: el hombre es un ser inseguro que trata de afirmarse y sostenerse, y busca la seguridad en el grupo: dentro de él, se mide y mide a los demás para saber hasta qué punto el grupo es una prolongación de su propia personalidad, hasta qué otro es una negación de la personalidad misma, o se pierde ésta en la colectividad. Parece una actitud racional. Hay grupos étnicos aislados por razones geográficas, a los que la operación de concentrarse, de darse cohesión, ha sido más fácil. No son muchos, ni pertenecen a lo que hoy llamamos mundo del desarrollo. Otros, obligatoriamente abiertos, han conseguido una personalidad nacional precisamente a base de la movilidad, de la mezcla, de la variedad de culturas. España, como país intermedio —peninsular, separado del continente al que pertenece por una cadena montañosa no infranqueable, pero sí disuasoria, y del continente africano por dieciséis kilómetros de mar, tampoco infranqueables, pero también disuasorios muchas veces—, ofrece unas características ambiguas. Las invasiones exteriores no han sido tan fáciles como en otras zonas geopolíticas, en los que han tenido carácter de implantaciones: los invasores han tenido que salvar tanto obstáculo natural antes de llegar a este solar, que les ha hecho más dura, más fuerte, la resistencia interior, y los cruces de civilización no han podido realizarse de una manera suave, por interpenetración, sino por un juego de agresividad y de resistencia. Más o menos ha sucedido lo mismo con las expansiones, con las fuerzas centrífugas: han requerido tal esfuerzo inicial que eran ya combativas y rudas antes de empezar las conquistas y las influencias. Esto que queda dicho aquí es apenas un apunte, una insinuación para que se estudie o se rechace. Es, también, una de las formas de buscar la explicación de una cierta

forma de peculiaridad que consiste en plantearse continuamente cuáles son las condiciones de esa peculiaridad. Si, repetimos, se produce en otras muchas etnias, en la española se presenta, durante siglos y siglos, como una ansiedad.

No tratamos de responder, con la busca que supone este número extraordinario de nuestra revista, a las preguntas del español sobre sí mismo sino volver a abrir una carpeta que nunca está archivada. No es la condición del español histórico y actual la que está en duda en nuestras páginas o por los autores convocados por TRIUNFO, sino su duda misma a la hora de definirse. Varias veces hemos insistido en nuestros números especiales que está muy lejos de nosotros el ánimo de sentar cátedra, de ofrecer respuestas definitivas o proponer soluciones concretas para problemas, reales o falsos, y no siempre ha sido comprendido o aceptado. Por eso es preciso que insistamos una vez más en que se trata de un debate abierto, cuyo origen nos es ajeno, cuyo futuro no está en nuestras manos ni pretendemos conformar. Es un acopio de opiniones de personas a quienes consideramos como grandes especialistas en la cuestión que proponemos a examen y que, indudablemente, requeriría mucho más espacio, muchas más palabras que las aquí contenidas. Una antología de los escritos de españoles sobre españoles da muestra de la variedad de opiniones y de la calidad de los testigos.

Como muestra de esta condición de apertura del tema, de estímulo a pensar sobre él —continuar pensando—, las páginas iniciales, escritas por el profesor López Aranguren tras el conocimiento de los textos que aquí se incluyen, suponen ya una crítica a muchos de ellos, que abrimos nosotros mismos o incluimos nosotros mismos.

índice

	<u>Págs.</u>
Introducción.....	2-3
LOS ESPAÑOLES, PINTADOS POR Y PARA SI MISMOS, José Luis L. Aranguren.....	5-8
EL ESPEJO DE LOS ESPAÑOLES, Paulino Garagorri.....	9-13
LOS ESPAÑOLES DEL 1600, José Antonio Maravall.....	14-19
LAS DOS CONCIENCIAS DEL SIGLO XVIII, José Jiménez Lozano....	20-27
BLANCO WHITE, POR QUE SE FUE UN ESPAÑOL, Juan Goytisolo.....	28-37
LA IMAGEN DEL ESPAÑOL ENTRE LOS DOS SIGLOS XIX Y XX, Manuel Tuñón de Lara.....	40-47
CARACTER NACIONAL E IDEOLOGIAS, Antonio Elorza.....	48-58
REFLEXIONES DESDE GALICIA, X. L. Méndez Ferrín.....	59-65
DE LOS VASCOS Y SU CARACTER, Luis Michelena.....	66-73
LO CATALAN Y LO ESPAÑOL, J. Solé Tura.....	74-79
SOBRE CARACTERIZACIONES NACIONALES Y REGIONALES, Julio Caro Baroja.....	80-83
ANTOLOGIA PARA UNAS SEÑAS DE IDENTIDAD. Textos de Quevedo, Saavedra Fajardo, Baltasar Gracián, Feijoo, Abate Gándara, Forner, José Cadalso, León del Arroyal, Canga Argüelles, Fr. Francisco Alvarado, Espronceda, Larra, Juan Valera, Giner de los Ríos, Menéndez y Pelayo, Pi y Margall, Ganivet, Rafael Altamira, Macías Picavea, Joaquín Costa, M. de Unamuno, Azorín, A. Machado, Ortega y Gasset, Luis Araquistain, Pío Baroja, Ramiro Ledesma, Giménez Caballero, Ramiro de Maeztu, García Llorente, Primo de Rivera, A. Machado, Manuel Azafia, Menéndez Pidal, López Ibor, Américo Castro, Sánchez Albornoz, Caro Baroja, Madariaga, Laín Entralgo.	84-98